

DON MANUEL CABALLERO, SACERDOTE ANTE TODO

Por *Juan Muñoz-Cobo*
Consejero del I.E.G.

CUANDO nació en Martos el 22 de enero de 1925, este hombre polifacético y cultísimo que es el bueno de don Manuel Caballero, terminaba yo mi bachillerato, porque soy dieciséis años mayor que él, que culminó sus estudios medios en el Colegio Sedel o de la Inmaculada de su ciudad natal, para licenciarse después en Derecho en la Universidad de Granada en 1949 y en la Pontificia de Salamanca en 1961, en Sagrada Teología. Ya sacerdote fue párroco de Otíñar, vicerrector y rector del Seminario de la Inmaculada y San Eufrasio de Jaén, y profesor del mismo, fiscal y provisor del Obispado, juez sinodal, canónigo de la Santa Iglesia Catedral, consejero-bibliotecario del Instituto de Estudios Giennenses, Cronista Oficial de Martos y otras muchas cosas.

Este «Marteño Ilustre», nombrado en 1979 por su ciudad, que tantos hombres famosos dio a lo largo de los siglos, nació al pie de la Peña desde donde fueron arrojados los hermanos Pedro y Juan de Carvajal por decisión injusta del rey Fernando IV, pero la «ciudad de la Peña» tiene desde muy atrás un significado carácter religioso. San Amador nació allí, fue sacerdote martirizado en Córdoba en el año 855 en pleno dominio musulmán y tiene en Martos una de las parroquias dedicada a su memoria; en cuanto a la literatura se refiere, allí nació también, a finales del siglo XV, Francisco Delicado, autor de «La Lozana Andaluza», como el compositor Maestro Alonso, autor del pasodoble «Suspiros de España».

La antigua Tucci fue una de las Encomiendas de la Orden Militar de Calatrava, y además de sus monumentos religiosos, cuenta con su palacio municipal, de finales del siglo XVI, de fachada de sillares almohadillados, obra de Francisco del Castillo como la Fuente Nueva. Pero Martos cifra

también su celebridad en ser el principal productor de aceite de oliva del mundo, de calidad excelente.

Tiene en la actualidad cinco parroquias y algunos conventos, entre los que destacan los de las Trinitarias, las Clarisas y los Franciscanos.

* * *

Como abogado, don Manuel desempeñó algunos cargos antes de ser sacerdote, pero recibió la «llamada de Dios» o vocación sacerdotal cuando el Señor lo encontró con la sazón suficiente para asumir las obligaciones y cargas que su nueva dedicación le iba a proporcionar, y las ha desempeñado con amor en el Seminario, en las parroquias, en la Catedral y, en general, como el sacerdote que ha sido siempre, piadoso, ejemplar y sacrificado.

A don Manuel Caballero le debe mucho esta tierra serrana y de olivos, sobre todo por su Diccionario Bio-Bibliográfico, obra de benedictino por la dedicación y paciencia que puso en ella, de la que lleva tres tomos publicados. El Cabildo catedralicio, que ha contado con capitulares de la talla del Deán Mazas, de Muñoz Garnica, de Eijo Garay, de Blanco Nájera y del Beato Pedro Poveda Castroverde —por citar sólo algunos— tendrá en él uno de sus destacados componentes al correr de los años. Académico correspondiente de la Historia de la Academia Mariana Virgen de la Capilla, cita en la introducción de su obra, entre los periódicos y revistas de Jaén y de la provincia, al semanario «El Húsar» que fundó y dirigió mi abuelo Diego Muñoz-Cobo y Arredondo entre los años 1880 y 1888, y esto ya es un buen motivo de gratitud; también me cita tres veces por motivos diversos. «Esta obra viene a ser —se refiere al Diccionario— como un inventario de lo que hemos hecho en el plano cultural los de Jaén y de lo que han dicho de nosotros y de nuestras cosas los que nos han estudiado...».

* * *

Yo conocí a don Manuel en el Instituto de Estudios Giennenses del que ambos somos Consejeros. Cuando vivía en Madrid, donde estuve destinado por razones profesionales, fue a casa a visitarme y pedirme la colección de «El Húsar», para estudiarla y devolvérmela como lo hizo, porque era de mi primo Diego. Joaquín, mi hijo menor, también Consejero de Número y profesor titular de Biología en la Facultad de Ciencias de la flamante Universidad de Jaén, se ve con frecuencia con don Manuel en las reuniones

del Instituto y con ocasión de una conferencia organizada por la Asociación «Amigos de San Antón» sobre «La avifauna en el olivar de Jaén» que estuvo a su cargo en el Arco de San Lorenzo, fui a presentarlo y asistió don Manuel, con el que hablé largamente aquella noche.

* * *

Me escribe don Manuel Urbano, secretario del Instituto y escritor aménísimo, para que contribuya con algo mío en el número-homenaje que el Instituto de Estudios Giennenses dedicará a su Consejero-Bibliotecario, y tengo que decir que me uno con la mayor efusión y cariño a esta iniciativa y no quiero que falte mi nombre.

Aquí están estas deslavazadas palabras mías, al querido y respetado amigo de tantas virtudes y saberes; al poeta y escritor fecundo y bueno, pero, sobre todo, *sacerdote para siempre* como dice el salmista (109-4), terminando con unas palabras suyas:

«Gracias, ante todo, a Dios y a la Gloriosa Santa María. Y a Jaén, nuestra entrañable tierra, nuestra madre fecunda».